

Aquí y ahora

La historia de Clàudia, Imparable
contra el linfoma de Hodgkin.



Fundación
**JOSEP
CARRERAS**
contra la leucemia

¡Hola! Me llamo Clàudia y esta soy yo el verano pasado.

Ahora mismo formo parte del equipo de Iniciativas Solidarias de la Fundación Josep Carreras, pero hoy vengo a contaros mi historia como Imparable.

¿ME ACOMPAÑAS?





En septiembre de 2013 me mudé a vivir a Hamburgo, Alemania. Tenía 24 años y estaba feliz de mi nueva vida de “adulta”.

En mayo de 2014 empecé a encontrarme mal. Me dolía el pecho y el abdomen e incluso pensé que quizá era apendicitis. Tenía dolor en la mandíbula y me costaba masticar. No podía dormir bien y estaba muy cansada...

Aunque el cansancio lo achacaba al ritmo de vida de entonces, ya que estudiaba, trabajaba, salía con los amigos y me encantaba descubrir sitios nuevos.



A finales de junio, volví unos días a mi ciudad, Granollers. Fui al médico de cabecera para comentar mis síntomas y enseñarle un bulto que me había salido en el cuello, debajo de la mandíbula. Volví a casa sin ningún diagnóstico y con paracetamol para el dolor.

Ese mismo día fui al Hospital de Granollers. La doctora que me atendió dijo que tocaba hacer una biopsia del ganglio inflamado y unas analíticas de control.



Como no era algo urgente, programaron la biopsia para el 16 de julio y yo me volví a Hamburgo.

Quise inmortalizar mi primera vez en un quirófano. Me pusieron anestesia general y en pocos días tuvimos los resultados: **LINFOMA DE HODGKIN**



Mis padres supieron los resultados antes que yo y decidieron prepararme el terreno antes de la visita con la oncóloga.

Además, mi padre, diez años antes, también había pasado por un linfoma, como yo.



Mis amigas se volcaron en mí desde el primer día. Juntas hacíamos bromas y le sacábamos hierro al asunto.
¡Qué importante es contar con tus amigos en estos momentos de tensión!

Unos días más tarde me hicieron un PET-TAC en el Parc Taulí de Sabadell y una punción de médula ósea.

CONSEJO: las punciones de médula ósea DUELEN. Encima me la tuvieron que repetir... Nunca lo había pasado tan mal.

Y llegaron los resultados: linfoma de Hodgkin en estadio III.

En ese momento tuve la típica crisis de los interrogantes:

- ¿Por qué a mí?
- ¿Cómo ha salido?
- ¿Es hereditario?
- ¿Qué pasa con mis cosas?
- ¿Y con mi vida?
- ¿Y mis amigos de Hamburgo?

Solo podía pensar en cuándo el cáncer había llegado a mi vida y buscaba el momento exacto, como si se tratase de un constipado...



Mientras, aprovechaba cada visita al hospital para sacarle unas risas a esta aventura que acababa de llegar a mi vida.



Empezar el tratamiento era bastante urgente, pero tuve la suerte de tener un poco de margen para poder prepararme.

Me derivaron al Hospital Sant Joan de Déu para iniciar un tratamiento hormonal que me permitiría extraer el máximo número de óvulos y congelarlos. También me extrajeron un ovario para su crio-preservación.

Aunque en ese momento no le di la importancia suficiente, agradezco esta oportunidad que me dieron los médicos pensando en mi futuro. **¡Nunca sabes cuando vas a querer ser madre!**



El 15 de agosto, dos días después de la extracción de ovario, volví a Hamburgo a recoger mis cosas.

Fue una época muy rara. No entendía porqué estaba viviendo todo eso, muchísimas pruebas, viajes de un hospital a otro y encima haber sido diagnosticada de CÁNCER.

Además, tuve que sumar una mudanza. Por suerte, pude contar con la ayuda y apoyo incondicional de mis padres.



En Hamburgo me despedí de mis amigos, dejé el trabajo, dejé mi piso... Y me despedí de mi conejo Budni. Fue una despedida agrídulce, en todo momento yo pensaba que volvería pasados unos meses...

Incluso cuando fui a hacerme la biopsia tenía un vuelo de vuelta pensado que todo saldría bien. **El primer vuelo que no cogí por el cáncer.**



El 20 de agosto de 2014 fue mi primera quimio en el hospital de día.

¡Qué nervios y qué sensación más rara! Me esperaban 6 ciclos de dos tandas cada uno, con una diferencia de 15 días siempre y cuando las defensas estuviesen bien.

Cada tanda duraba unas 6 horas y me dejaba muy chafada. El malestar me duraba dos días y medio.

¡Aprendí a conocer mis días buenos para hacer planes y distraerme!

Un buen ejemplo es la Festa Major de Granollers. El 31 de agosto aquí estaba, con mis amigas, con muchas ganas y dispuesta a disfrutar de los últimos días de verano.





Empecé a hacer fotos de cada quimio desde la butaca y las compartía en mi Instagram.

Fue un verano muy atípico, sin vacaciones, lleno de visitas médicas y novedades. Un año raro sin mi familia más cercana y en el que mi abuela nos dejó.

Si eres paciente
envíanos un email a:

imparables@fcarreras.es

para compartir tu testimonio o
para que te facilitemos recursos
para los pacientes.



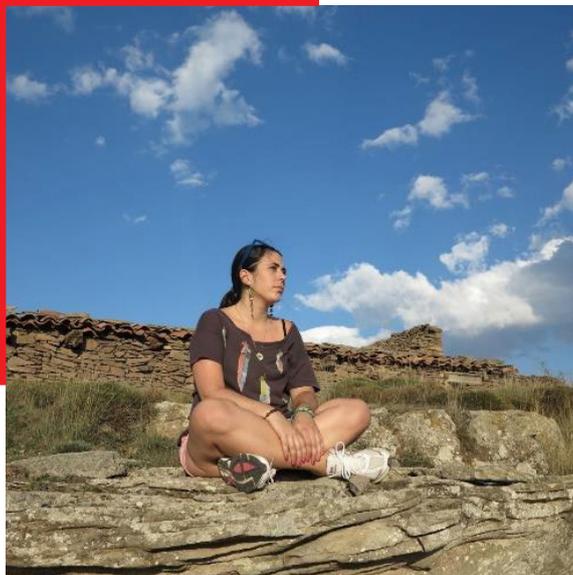
Hasta la tercera quimio no me pusieron el catéter.
¿Podemos hablar del dolor cuando entra por la vía directa del brazo? Horrible.

También os diré que mi experiencia colocando el catéter no fue nada agradable. Lo intentaron dos veces y al final tuvo que venir una especialista a colocarlo.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE OTROS
IMPARABLES EN NUESTRO INSTAGRAM



@imparablescontralaleucemia



No pudimos descansar y desconectar hasta septiembre, cuando nos fuimos al pueblo con mis padres y mi abuelo. Desde entonces, este lugar se ha convertido en una vía de escape y a raíz de la enfermedad me ha servido como sitio de “recuperación”. Es un sitio único en el que conectar conmigo misma, mi tranquilidad y mi paz.

El Castellar, es el pueblo de mis abuelos maternos.

Se encuentra en la comarca de Gúdar-Javalambre, en Teruel y tiene el mejor atardecer del mundo.



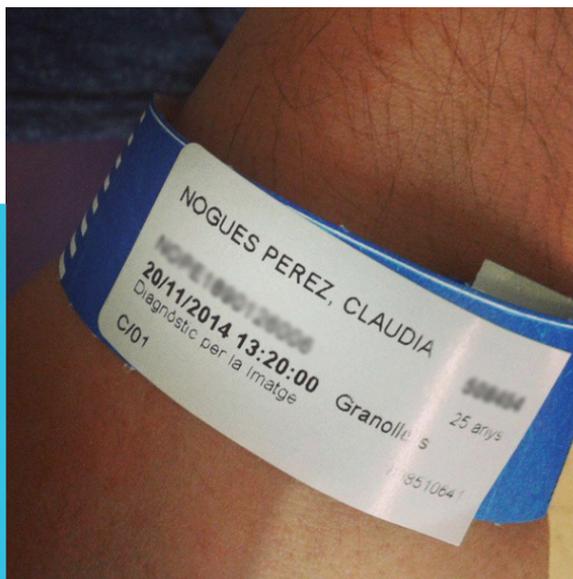
No fue hasta la tercera quimio que no me facilitaron información sobre ayudas para pacientes oncológicos. Además, pronto me di cuenta que era la paciente más joven del Hospital de Día.

Por eso, me gusta tanto todo lo que se hace en la Fundación respecto a la experiencia del paciente. Os animo a visitar nuestro blog y nuestras redes sociales. Siempre hay contenido nuevo e interesante, manuales, consejos, ideas...



Mi cuerpo empezó a notar los efectos secundarios a partir de la tercera sesión de quimio. **Se me empezó a caer el pelo, así que fui a la pelu a cortarme la melena.**

En mitad de ciclo me hicieron un TAC para ver cómo evolucionaba la enfermedad. El linfoma había desaparecido, pero tocaba seguir con el tratamiento hasta el final para consolidar. ¡BUENAS NOTICIAS!



Seguí haciendo mi vida, con visitas sorpresa de amigos e incluso celebrando las fiestas navideñas con sesiones de quimio...

En la novena sesión mi aspecto físico no tenía nada que ver con el de 4 meses antes. Había perdido mucho pelo, tenía la piel apagada, oscura, muchas ojeras, las uñas de los pies eran de color lila y sentía hormigueo en las extremidades.





Celebré mis 26 años de una manera que nunca me hubiese imaginado. Enferma, pero rodeada de mis amigas, que me dieron su apoyo en todo momento. Después de haber vivido el inicio de esta enfermedad, no me veía capaz de volver a mi vida anterior en Hamburgo. El miedo se había instaurado en mi. En julio de 2014 mi vida cambió por completo.

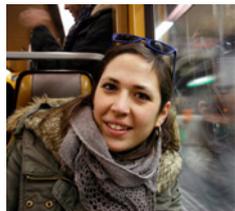
El paréntesis que el cáncer había abierto en mi vida parecía que se iba a cerrar pronto. **Yo necesitaba nuevos retos, así que decidí empezar un curso de Gestión Turística y Eventos.** Se me hizo raro tener que explicar que faltaría a algunas clases debido a que estaba en tratamiento, pero lo entendieron perfectamente.

Y por fin llegó la última quimioterapia.

¡Adiós quimio! (de momento...)



El inicio del año fue muy intenso. Mientras iba a clase y estudiaba, aproveché para recuperar el tiempo perdido viajando y haciendo algo que me encanta: ir en bicicleta.



Fueron unos meses movidos, pero muy felices. Siempre rodeada de mis amigas y mi familia. Disfruté muchísimo mientras volvía a ser yo.



Pero a principios de mayo empecé a notar el mismo ganglio inflamado. Enseguida me visité con la oncóloga y pidió un PET-TAC y una biopsia para asegurarnos de que los síntomas que tenía no significaban malas noticias.

Un año después del primer diagnóstico, pasaba de nuevo por quirófano.

Fue un golpe duro. No sabía cómo actuar, pero por suerte seguí teniendo el apoyo de mi familia y amigos.



Me confirmaron la recaída. Todos mis planes se quedaron en pausa. No pude hacer las prácticas del curso de turismo. Tuve que decir que no a un trabajo nuevo, anular mis planes para viajar en verano...

En ese momento aprendí el significado de la palabra resiliencia, que me acompañaría durante mucho tiempo.

Una vez superado el primer momento de no entender porqué me estaba pasando aquello tan rápido, desde el Hospital de Granollers me derivaron al Hospital Clínico de Barcelona.

En julio conocí a mi actual hematóloga y me planteé el nuevo tratamiento con el objetivo final: un autotrasplante de médula ósea.

Para poder llevar todo esto a cabo, empecé a tratarme en la Unidad de Nuevas Terapias (IntherUnit) del Hospital Clínico.

Antes de iniciar el tratamiento, y sabiendo que esta vez iba a ser más duro que la anterior, **decidí despedirme por todo lo alto de mi gran pasión: la bicicleta.**



Enseguida me pusieron el catéter para evitar quemar las venas con la quimioterapia. ¡Ya me había olvidado de él!

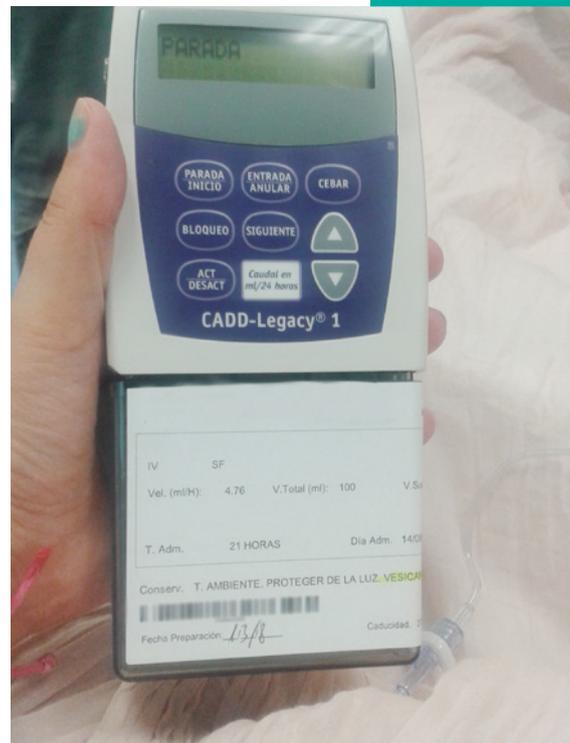
Todavía me quedaban unos días libres, así que decidimos ir al pueblo a descansar. Allí me di cuenta de que realmente tenía miedo de todo lo que venía por delante. Empecé a tener ansiedad por el futuro y por el estado de mi enfermedad.

A mediados de agosto empecé una nueva línea de tratamiento con combinación de fármacos. En total serían tres ciclos de quimio durante 5 días seguidos con 3 semanas de descanso.

Los ciclos duraron entre agosto y septiembre. **Me avisaron que las quimios serían más fuertes, con más efectos secundarios, se me caería todo el pelo y me preparé mentalmente para todo lo que pudiese venir.**

En ningún momento me tuve que quedar ingresada, pero sí que me llevaba la quimio portátil a casa. Gracias a este aparato, que iba enganchado a mi catéter, recibía la quimio durante las 24 horas del día.

Odiaba con todas mis fuerzas esta máquina. De vez en cuando hacía algún que otro pitido y teníamos que mirar cuál era el error. Tenía que dormir con ella, ducharme... ¡Era mi gran enemiga!





Los hematólogos tenían razón. Los efectos secundarios fueron muy duros. Al finalizar cada ciclo de quimio me pasaba una semana con náuseas, vómitos, malestar, dolor de cabeza, mareos, mucho sueño y desganada... **Una sensación insoportable en que lo único que quería era que pasaran las horas lo más rápido posible.**

Fueron dos meses de no poder hacer grandes planes, pero los días que me encontraba un poco mejor aprovechaba para quedar con mis amigos y distraerme.

¡No perdía oportunidad! Por la mañana recibiendo quimio en el hospital y por la tarde me la llevaba a pasear.



En paralelo a las sesiones de quimioterapia, tenía que prepararme para la extracción de mis células madre de la sangre.

Para que este proceso fuese un éxito, tuve que estimularme durante 5 días con Neupogen, unas inyecciones para que mi médula ósea fuese un torrente de células madre a punto para la extracción y posterior tratamiento. Este es el mismo proceso que realizan los donantes de médula ósea que donan por aféresis.

El 31 de agosto me hicieron la aféresis, un proceso de 4 horas para extraer las células madre, tratarlas y congelarlas para infundírmelas una vez llegase a mi autotrasplante.

Con esta quimio los efectos secundarios aparecieron enseguida y después de la aféresis, me rapé.





Durante las siguientes tandas de quimio me lo tomé con calma, pero siempre intentando compaginar la enfermedad con mi vida.



Por muchas ganas que tuviese, a veces, me sentía demasiado cansada y tocaba tumbarse un rato allá donde estuviésemos. **¡No podía forzar mi cuerpo!**



Una vez acabadas todas las sesiones de quimio, tuve que esperar que hubiese una cámara de aislamiento disponible en el Hospital Clínic para ir a autotrasplante.

Mientras, seguía adelante, intentaba hacer pequeños planes para distraerme y tener la mente ocupada.



Y el 25 de octubre de 2015 adoptamos a **BARTOLO**, que desde ese momento se convirtió en uno de los pilares fundamentales de mi enfermedad y de mi vida.

¡Fue mi gran compañero de aventuras en los mejores y peores momentos!



En diciembre me dijeron fecha aproximada de ingreso para el autotrasplante. En ese momento empezó mi preparación mental para todo lo que venía por delante.

ESTABA MUY ASUSTADA. No sabía cómo iría, como me sentiría, tenía miedo de no ser capaz de aguantar las quimios, la presión de estar tanto tiempo hospitalizada y aislada, de no coger ningún virus, de no tener ninguna complicación... Yo era un mar de dudas...

El 13 de diciembre decidimos celebrar el día de Navidad en familia, ya que justo ese día estaría recién trasplantada.

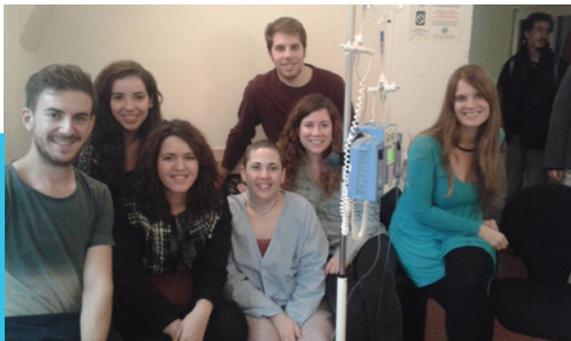


El 16 de diciembre ingresé en el Hospital Clínico, en la Sala de Hospitalización de Hematología Intensiva y Trasplante Hematopoyético de la 4º planta, para someterme al autotrasplante de médula ósea.

El acondicionamiento duró 7 días y el 8º fue cuando me infundieron mis propias células madre que previamente habían tratado.

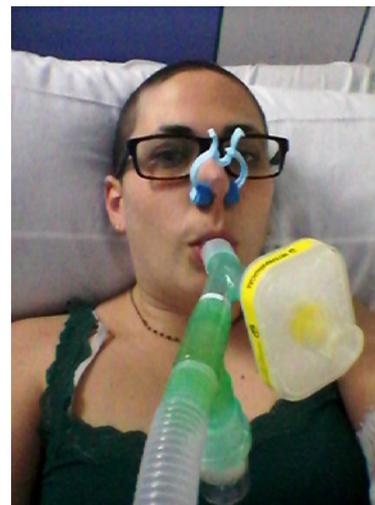
Durante aquellos días estuve acompañada de mi madre. Además, mi padre y mi hermano me visitaban cuando podían. También vinieron algunos amigos a verme.

Recuerdo estar entretenida, aunque la quimio diaria me dejaba bastante KO.



La rutina en la cámara era sencilla. Por la mañana me duchaba, limpiaban la habitación, pasaban los hematólogos y mientras me ponían la quimio que tocaba.

Recuerdo mucho a los enfermeros y enfermeras, fueron un gran apoyo para mí. ¡Eran los que más me cuidaban!



Los días iban pasando y la quimio me iba pasando **factura**. Mis ánimos bajaron y también se redujeron las visitas. No tenía ganas de estar con gente. Me centré en descansar y en el día del autotrasplante.

Y el 23 de diciembre de 2015 empecé una nueva aventura. El día de mi autotrasplante. **FUE MI DÍA 0**

El día 24 de diciembre, día +1, me fui al piso de acogida de la Fundación Josep Carreras en la calle Villarroel. Se encuentra a 100 metros del hospital.

Adiós cámara de aislamiento. Adiós Calendario de Adviento.



Estar en el piso de acogida me permitía tener mi propio espacio, pero estar cerca del hospital.

Recuerdo que el día 24 estaba muy cansada, no comí casi nada. Mi madre intentó hacerme algo de cena por ser Nochebuena, pero yo me pasé el día en la cama con náuseas.

Lo que no sabíamos era que a las 12 de la noche tendríamos una sorpresa. Algunos amigos de la familia habían venido a celebrar la Navidad desde la calle. **Fue una gran sorpresa y un gran apoyo para mis padres**, que también estaban pasando un momento muy duro.

Mis padres fueron mis cuidadores durante la estancia en el piso de acogida. Al estar en periodo de vacaciones, pudimos pasar más días en familia y el día 25 pudimos “cagar el Tío”, con mi hermano.



Y el 26 de diciembre, que en Cataluña se celebra San Esteban, vino también mi abuelo a comer. Mi familia es muy pequeña, pero fue agradable estar todos juntos. **¡Siempre tomando todas las precauciones!**

Mi amiga Paula, que vive en el extranjero, vino a verme un par de días.

Fueron días de juegos de mesa, mirar películas juntas y hacer una visita a Montjuic (en coche, que todavía estaba muy cansada).



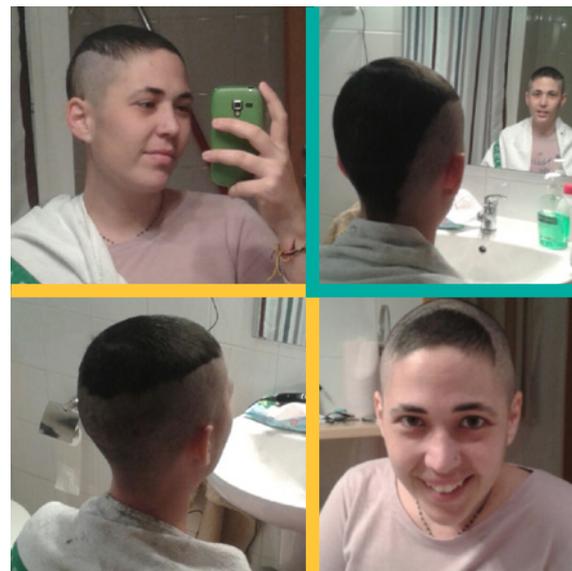


Puede parecer que la recuperación fue fácil, pero también tuve mi parte oscura. Cada día me encontraba mejor, sí, pero el proceso era muuuy lento.

El 31 de diciembre quise despedirme del 2015 haciendo una lista de todos los sitios a los que quería viajar...

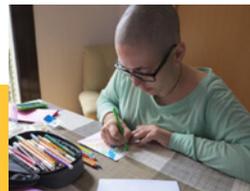
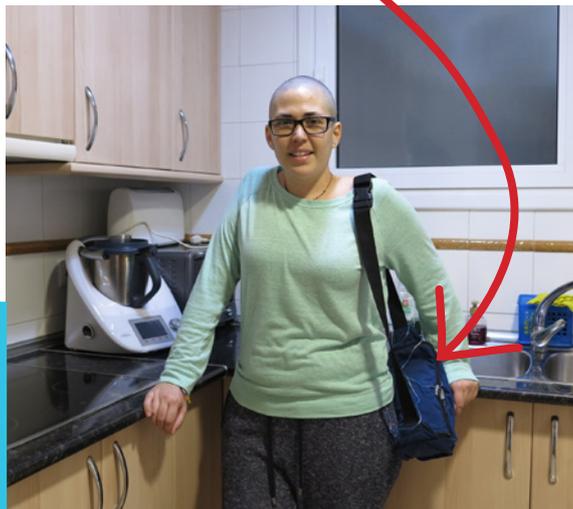
¡Bienvenido 2016! Empecé el año con muchas expectativas. Este tenía que ser **MI AÑO.**

El pelo me iba creciendo, pero con todos los efectos de la quimio pretrasplante, se volvía a caer, así que nos dedicamos a cortarlo y a reirnos bien en el proceso...



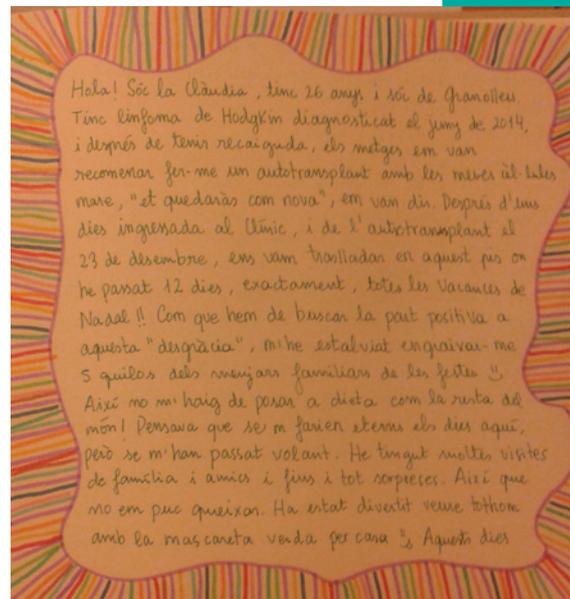
Volviendo a ver las fotos se nota como, poco a poco, me iba encontrando mejor y volvía a ser yo misma.

Me distraje haciendo manualidades o escribiendo postales para desear un buen año a mis seres queridos, pero siempre acompañada de mi mejor amiga.



En el piso de acogida, cada día, venía a verme una enfermera de domiciliaria.

Tenían que tenerme muy controlada, así que me hacían analíticas y yo tenía una libreta donde tenía que apuntar algunos datos como mi comida o la cantidad de pipí que hacía cada día.



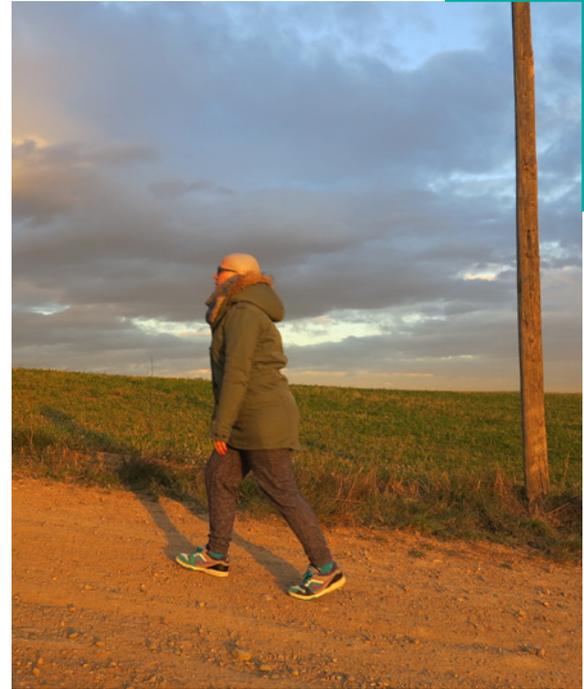
Estuvimos 12 días en el piso de acogida de la Fundación Josep Carreras. Fueron unas Navidades completamente diferentes y únicas. Gracias a esta oportunidad, pude recuperarme más rápido del autotrasplante, lejos de mi casa, pero cerca del hospital.

¿Cuántas pastillas tomas después de un autotrasplante?

¡MUCHAS!



Tener un pastillero así es de Imparables. ¡Y el móvil lleno de alarmas!



Y, poco a poco, empezamos a pasear, a caminar, a poner en marcha a mi cuerpo y a la vida...

Y llegó mi cumpleaños, el 26 de enero. Tenía muchas ganas de celebrarlo después del último mes tan atípico, así que preparé una fiesta temática para celebrar mi 27° aniversario con mis amigos.

Fue muy especial para mí poder volver a celebrar la VIDA.



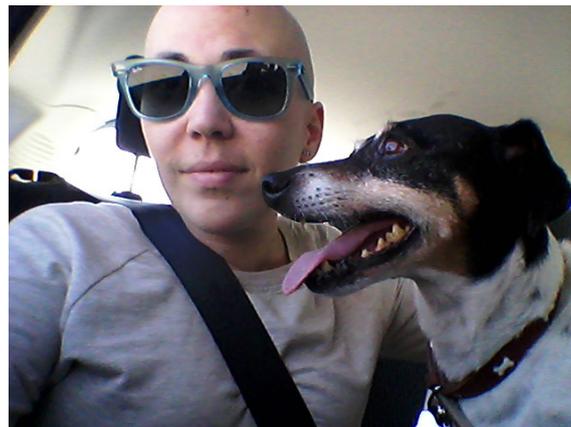
En febrero se celebraba la Media Maratón de Granollers y mi hermano me sorprendió corriéndola con una camiseta Imparable.

¿Sería el destino diciéndome algo?



¿Os he dicho que nos parecemos más de la cuenta? Más adelante sabrás por qué.

Mientras, yo seguía recuperando las fuerzas, acompañada de mi perro Bartolo.



Y volví a coger la bicicleta. Para mí ese momento fue muy importante, ya que me daba cuenta de que estaba recuperando la fuerza, las ganas y que mi cuerpo lo hacía conmigo.

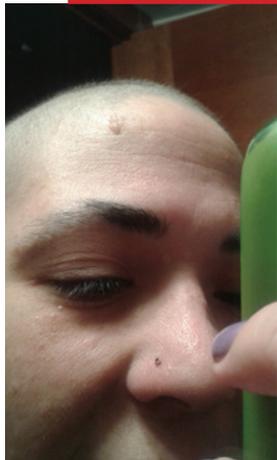


A finales de marzo, con mis padres y mi hermano, nos fuimos al sur de Francia. Fue mi primer viaje después del autotrasplante y estaba muy nerviosa. **Me hacía muchísima ilusión volver a hacer una maleta y esta vez no fue para ir al hospital.**

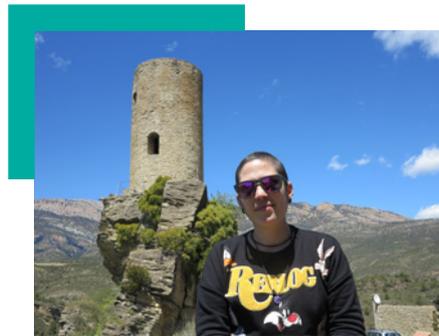
Era una época de primeras veces otra vez...

Primeras pestañas.

Primeros pelos.



Y seguía viajando, visitando, disfrutando... ¡cada vez me sentía con más ganas de comerme el mundo de nuevo!



¡Mi primer Día de los Imparables organizado por la Fundación Josep Carreras!

Participé sin saber lo que me iba a encontrar. ¡Fue un festión! Fue la primera vez que me encontré con más pacientes que habían pasado por lo mismo que yo. Todavía no había compartido mi testimonio con otros Imparables, pero ese día me di cuenta de lo importante que es conocer otras realidades y dar a conocer nuestra experiencia al resto de la sociedad.



¿Quieres saber más acerca del Día de los Imparables?



Un mes después de celebrar el Día de los Imparables, recibí los resultados de un PET-TAC. **De nuevo había aparecido la enfermedad concentrada en los ganglios de la zona del pecho.**

Recuerdo estar en el tren cuando me llamó mi hematóloga, no me lo esperaba para nada. Otra vez no. Se me escapó alguna lágrima, pero intenté tomármelo de la mejor manera.

Tuve que pasar por 15 sesiones de radio durante el mes de agosto.

No me hizo ninguna ilusión volver a aplazar mi verano.

Me volví a aferrar al apoyo de mi familia y amigos y de mi mejor aliado, Bartolo.





A pesar de pasar un mes de agosto complicado, en septiembre me llené de viajes y de escapadas en bici, dos de mis grandes pasiones, y disfruté de momentos en familia y de felicidad.

Cada vez me encontraba mejor, volvía a tener pelo y podía volver a disfrutarlo todo.



Fui al pueblo, por el norte de España, a Berlín... siempre intentando disfrutar de cada día que la vida me había regalado.



Y en noviembre me llamaron de la Fundació Josep Carreras. Habían leído mi testimonio en el libro de visitas del piso de acogida en el que me recuperé del autotrasplante y quisieron compartir mi historia para dar a conocer el programa de pisos de acogida en un vídeo.



El destino me había ido acercando a la Fundación y en 2017 me uní a su equipo para preparar el Día de los Imparables y la Semana contra la Leucemia de ese año. Estaba emocionada.



Ese año, la Fundación Josep Carreras quiso ponerle fecha a la curación de la leucemia.

¿Tú que fecha pondrías? Yo escogí mi décimo cumpleaños.

Trabajar en la Fundación fue todo un reto para mí. Estaba emocionada por conocer y compartir historias con otros Imparables y a la vez, **devolver a la sociedad lo que la Fundación Josep Carreras había hecho por mí.** Mientras, compaginé el trabajo con mis viajes y mis aventuras.



4 de mayo de 2017. Hasta que el linfoma volvió y con él, las quimios de nuevo. La recaída fue muy dura. No me lo esperaba, esta vez no, pero tenía muy claro que volveríamos a ganar.

Nunca había estado sola, pero ahora sabía lo que era ser Imparable y no podía hacer otra cosa que seguir adelante.



Y celebré mi segundo Día de los Imparables siendo parte del equipo, más comprometida que nunca, con muchísimas ganas de, por fin, ponerle fecha al fin de mi lucha. Y también al fin de los linfomas, las leucemias y otras enfermedades malignas de la sangre. Ahora sabía que había muchísimas más personas con el mismo objetivo. Éramos Imparables.



Esta vez tenía la ventaja de saber todo lo que venía por delante, pero eso también me transmitía los miedos con más fuerza.

Mi familia y mis amigos fueron mi mayor apoyo en la preparación para el trasplante, como siempre.

La opción del autotrasplante quedaba descartada, así que empezó la búsqueda de un donante. ¿El primer paso? Saber si mi hermano era compatible conmigo. ¡Pruebas de HLA!



¿Sabías que sólo uno de cuatro pacientes tiene un donante emparentado compatible? Aunque mi hermano no lo era 100%, fue mi donante de médula ósea.



Y la Fundación, siempre presente, recordándome que esta lucha no era solo mía.

Y volví a despedirme de mi pelo. Mi hermano estuvo todo el camino a mi lado y no perdía ocasión de hacer broma conmigo.

Mientras los médicos me preparaban para el trasplante, yo lo hacía emocionalmente. Quería llegar llena de energía, con el cariño de mis amigos, de mi familia y sabiendo que tenía mucho por lo que vivir.



Parte de esta nueva aventura significaba decir adiós a la Fundación Josep Carreras. Todavía no sabía que la vida me volvería a acercar, pero me iba llena de cariño y con unas amigas que me apoyaron y me acompañaron también durante el trasplante.



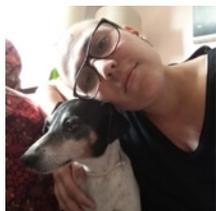
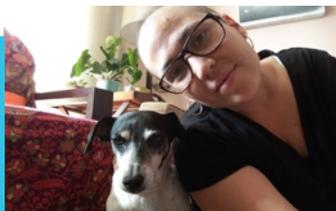
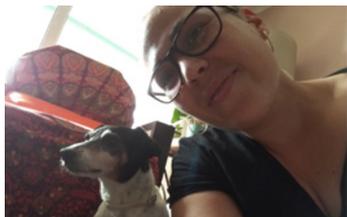
En mis “vacaciones” pre trasplante organicé mi primera Iniciativa Solidaria en beneficio de la Fundación. No podía ser otra que una pedalada donde todo lo recaudado fue destinado a la investigación y a los proyectos sociales de la Fundación Josep Carreras.

¡SPOILER! Ahora, junto con mis compañeros, apoyamos a tantísimos pacientes a organizar su Iniciativas Solidarias. ¿Quieres preparar la tuya?

Envíame un email a imagina@fcarreras.es

Y llegó el momento de ingresar a la cámara de aislamiento. ¿Lo más duro? No poder llevarme a Bartolo conmigo.

Como paciente inmunodeprimido no puedes convivir con un animal, ya que son posibles portadores de enfermedades, pero míralo...



Aquí ya estaba en la cámara de aislamiento. ¿Veis a Bartolo? Siempre acompañándome. Con Bartolo siendo el protagonista. Tengo que admitir que la comida de hospital no es mi favorita, pero se esforzaban por ajustarse a mis necesidades y a mis manías.





Mi madre fue mi gran compañera durante toda la enfermedad. Desde el primer día estuvo a mi lado.

MENSAJE DE CLÀUDIA GRACIAS A SU MADRE

Ay Mamá

*Tú que me has cuidado tantos meses de tu vida
Perdóname si te hecho sufrir
Soy inmunodeprimida y lo sabes bien*

*A ti que tienes siempre tiempo para tu hija
Tu que podrías acabar con tantos linfomas
Escúchame*

*Mamá, mamá, mamá
Paremos la enfermedad
Sacando nuestra fuerza al puro estilo Imparable
Mamá, mamá, mamá*

Gracias por estar a mi lado y tenerme presente
cada minuto de tu vida.

Versionando la canción *Ay Mamá* de Rigoberta Bandini

¡Y llegó el gran día! 13 de septiembre de 2017. El día del trasplante de médula ósea. Mi donante era mi hermano, ¡menudo regalo de vida!

En la foto no se aprecia, pero toda la planta olía a berberecho ¡uff! ¿Sabías que se usa el mismo anticongelante que las conservas? De ahí a que huela igual...



Y 5 días después me fui de la cámara de aislamiento para ir a otro piso de acogida de la Fundación Josep Carreras en Bellvitge que me permitiría recuperarme con calma sabiendo que estaba cerca del hospital.



Pero yo de lo que tenía ganas era de volver a casa, de estar con Bartolo y de, poco a poco, ir recuperando mi vida.



Y PASÓ...





Somos más de 100.000
soci@s dedicados a la lucha
contra la leucemia, linfomas
y otras enfermedades
malignas de la sangre.

Únete al equipo Imparable en
www.fcarreras.org/hazesocio
o aquí:



Fundación
**JOSEP
CARRERAS**
contra la leucemia